

La evaluación de la docencia en dos universidades públicas latinoamericanas: Cuba y México

The evaluation of teaching in two public Latin American universities: Cuba and Mexico

Ángel Martín Aguilar Riveroll^{1*}, Alejandro Carbonell Duménigo²
y Edith J. Cisneros-Cohernour¹

¹Universidad Autónoma de Yucatán

²Universidad de Sancti Spiritus “José Martí Pérez” (UNISS)

Este artículo describe las características de la evaluación de la docencia en dos universidades públicas Latinoamericanas de Cuba y del Sureste de México. De antemano se reconoce que la docencia es una actividad compleja que al igual que la manera en la que ésta se evalúa existen factores contextuales imprescindibles de considerar, de tal forma que se cuenten con distintos referentes que fortalezcan y amplíen la concepción de lo que significa evaluación de la docencia.

El análisis de los sistemas de evaluación indica que ésta se realiza en diferentes momentos y con diferentes propósitos. Los autores enfatizan las diferencias y fortalezas de los dos sistemas de evaluación y hacen recomendaciones para su mejora. Es importante examinar con mayor detenimiento los procesos de la evaluación y el uso de los resultados en instituciones de educación superior en América Latina, así como su validez y consecuencias. Aun cuando la evaluación formal de la docencia presenta avances importantes, todavía se encuentra en una etapa incipiente después de más de 30 años de esfuerzos continuos, por lo que vale la pena continuar trabajando en su consolidación.

Palabras clave: Evaluación, Enseñanza universitaria, Latinoamérica.

This article describes the characteristics of the evaluation of college teaching in two universities from Cuba and Southern Mexico. Because teaching is a complex activity, its evaluation needs to give special attention to contextual factors, and different sources of evidence that provide us with a deeper and broad conception about the meaning of evaluation results.

The analysis of both evaluation systems indicates that the evaluation of teaching takes place in different moments and has different purposes. The authors stress the differences and strengths of the two evaluation systems and make recommendations for its improvement. In addition, they stress the need for examining more deeply the evaluation processes and the use of evaluation results in Latin American higher education institutions, as well as its validity and consequences. It is important to examine more closely the processes of evaluation and use of results in institutions of higher education in Latin America and its validity and implications. Although formal evaluation of teaching has significant advances, is still in an incipient stage after more than 30 years of continuous efforts, so it is worth continuing to work on its improvement.

Keywords: Evaluation, College teaching, Latin America.

*Contacto: aguilarr@uady.mx

ISSN: 1989-0397

www.rinace.net/riee/

Recibido: 30 de enero 2013

1ª Evaluación: 15 de febrero 2013

Aceptado: 26 de marzo 2014

1. Introducción

Este artículo presenta como tema central la evaluación de la docencia, en dos universidades, una en México y la otra en Cuba. El énfasis en este tipo de evaluación se ha incrementado en América Latina desde hace poco más de tres décadas, con el argumento de que una docencia de calidad es uno de los motores para lograr una mejor sociedad.

Asimismo, el interés por la evaluación docente se ha incrementado debido a que se considera que ésta es un indicador de la calidad del sistema educativo y de las instituciones en particular. Esto también se debe a las presiones actuales de rendición de cuentas.

Aunque en muchos casos la evaluación se desarrolla de forma incipiente, ésta ha ido adquiriendo un papel predominante. A su vez, se ha incrementado la preocupación por la forma en que se realiza la evaluación y por el uso que pueda darse a sus resultados, así como por sus consecuencias para los diferentes involucrados.

Consideramos que si se trata de evaluar la calidad de la docencia, deberemos partir de los conceptos centrales de evaluación y calidad. Hablar de evaluación, entonces implica hablar de méritos. Esto es esencial, ya que más allá de la corriente teórica y de sus consecuentes alcances metodológicos, evaluar implica emitir un juicio para determinar el valor de un objeto (Scriven, 1991).

Como afirman Stake y Schwandt (2006), los estudios evaluativos son primeramente estudios para juzgar la calidad; término cuya amplitud es tal que abarca los conceptos de mérito, valor y significado. A partir de esta idea, podría decirse que hablar de evaluación es también hablar de búsqueda de la calidad, asumiendo que la calidad es perceptible y susceptible de representación.

Ahora bien, en esa búsqueda de la calidad uno de los primeros pasos es distinguir si ésta se encuentra presente o ausente en el *evaluand*, lo cual puede hacerse a través de diferentes maneras, ya sea comparando con estándares, recopilando la información de los participantes interesados, describiendo el desarrollo del *evaluand*, etc.

De cualquier manera, el evaluador es ciertamente más que un verificador de listas de cotejo, su trabajo es sumamente complejo ya que reducir la evaluación a una simple verificación sería perpetuar la idea de que evaluación es sinónimo de auditoría y no un proceso más complejo que implica una valoración. Como afirma Stake (1999), el trabajo del evaluador es doblemente difícil ya que la calidad más que inherente al objeto está en la experiencia de la persona. Un ejemplo que utiliza este autor para ilustrar esto, es el ejemplo de la sopa: la sopa en sí misma puede o no ser buena. No podemos asumir que es de calidad per se; hablaremos de ésta (calidad) al momento de que uno o varios de los comensales la pruebe y pueda decirnos algo al respecto de ella. Esto también puede aplicarse a la calidad de la docencia, hasta que no entremos en contacto con ella no podemos apreciar su calidad.

En relación con la evaluación docente, algunos autores ven la evaluación como una verificación de conductas o rasgos, mientras que otros la ven como la determinación del mérito o valor que solo puede apreciarse al estar en contacto con ella. Este es precisamente uno de los puntos de discusión entre los diferentes evaluadores.

Otro punto de discusión se refiere a la dificultad de evaluar la docencia. Arce (2010), señala que además de la dificultad de definir la calidad docente, es necesario considerar el problema de expectativas, ya que las personas que llevan a cabo la evaluación esperan del docente el desarrollo de los individuos, familias y sociedad en general. El problema con estas expectativas es que no siempre consideran que el desarrollo de los estudiantes, sus familias y la sociedad dependen no solo del trabajo docente, sino de múltiples factores.

Además se espera que la evaluación docente sirva para mejorar la práctica. Esto es, que sirva como base para desarrollar tanto a los docentes como a las instituciones y estudiantes.

Sin embargo, la evaluación de la docencia es una tarea ardua cuyas dimensiones múltiples complejizan su valoración (Elizalde y Reyes, 2008; Stake, Contreras y Arbesú, 2012). Cabe señalar que desde los años treinta existen estudios acerca de qué tan efectiva es la docencia universitaria y justamente es en este tipo de instituciones, donde la evaluación docente se presenta con mayor frecuencia, ya que no existe un sistema de evaluación formal del docente en el nivel de educación básica (García, 2000).

Cabe considerar como señalan García-Cabrero y Rueda (2012) que la docencia:

Es una actividad compleja y predefinida que se realiza en organizaciones que regulan y condicionan esta práctica. Es también un proceso indeterminado, porque a pesar de la definición de tareas, no todo puede preverse antes de ser realizado, es multidimensional, con varios actores involucrados (p. 19).

En ese sentido existen posturas generalmente encontradas. Por un lado, estudios como los de Arce (2010) señalan que la evaluación de la docencia que se enfoca exclusivamente en recopilar opiniones de los estudiantes es parcial y subjetiva ya que la percepción de los alumnos puede estar influida por diversos factores como las características del profesor, el efecto de su producción en investigación, género, edad, experiencia, la calificación final que asigna, etc. Asimismo, se cuestiona el papel evaluador que se otorga al alumno con relación al desempeño docente, ya que a partir de las investigaciones se ha determinado que existen variables que influyen en los resultados de la evaluación docente realizada por los alumnos.

Por otro lado investigadores como Marsh (1987) indican que la literatura en esta área indica que las evaluaciones docentes basadas en opiniones de estudiantes han reportado que estos puntajes poseen confiabilidad. De acuerdo con este autor, que ha realizado revisiones de la literatura en el área, reporta que estas evaluaciones son “multidimensionales, estables y relativamente válidas en contra de una variedad de indicadores de enseñanza efectiva” (Marsh, 1987: 255).

Desde nuestra postura, tomar como única fuente de información la opinión externada por los alumnos, aunque valiosa, puede conducir a una visión limitada de la calidad del desempeño docente y llevar a la toma de decisiones no fundamentadas debidamente, así como resultar en una reducción simplista de los conceptos de evaluación y calidad.

Asimismo, es importante tomar en cuenta que los estudiantes como fuente de información presentan limitaciones porque son susceptibles de verse afectados por varios factores en su apreciación de la calidad docente. Como afirma Páramo (2008), los factores emotivos pueden conducir a una evaluación mucho más positiva de la docencia, como ejemplos que motivan esta conducta el autor enfatiza: un trato de iguales, sonreírles, ser amistoso, accesible en tareas y horarios de atención, reunirse dentro y fuera de clase, etc. Aunque demostrar una actitud favorable y abierta es una habilidad

docente apreciada, cuando ésta influye en la evaluación, puede llevar a que no se tomen en cuenta o se descuiden otros aspectos importantes del desempeño docente que contribuyen al aprendizaje de los estudiantes.

La evaluación de la docencia basada únicamente en opiniones de estudiantes puede verse afectado por otros factores externos al docente. Por ejemplo, en el estudio de Younmans y Jee (2007), los investigadores realizaron un experimento al entregar un chocolate a un grupo seleccionado de estudiantes justo antes de evaluar al profesor, cuidando minimizar el efecto de variables extrañas. Los resultados de este estudio indican que un simple estímulo como fue el entregar un chocolate a los estudiantes antes de que éstos evalúen al docente puede resultar en una evaluación más positiva estadísticamente hablando en los resultados de la evaluación del profesor.

Por su parte Cisneros-Cohernour, Jorquera y Aguilar (2012), han señalado la existencia de problemas en relación con la validez de los procesos instrumentos e interpretación de los resultados de la evaluación. Dichos problemas están principalmente con la validez de constructo que miden los instrumentos y debido a que no incluyen otros elementos que son importantes para el desarrollo de los estudiantes en el contexto en el que se desarrolla la enseñanza.

La identificación de factores intervinientes puede ayudar a adoptar conductas que favorezcan mejores puntajes en las evaluaciones. Sin embargo, es conveniente atender a estas mejoras con un afán de desarrollo personal en primer lugar del grupo de alumnos y de la docente participantes y, en segundo, para sensibilizar a la institución donde se realiza el estudio acerca de la importancia de desarrollar este tipo de reflexiones.

2. Metodología

El estudio fue exploratorio de tipo descriptivo. La recogida de datos involucró análisis documental y entrevistas con administradores del sistema de evaluación docente de las dos universidades participantes en el estudio. Las entrevistas se centraron en el sistema de evaluación y sus características, así como su implementación, los usuarios de la evaluación, las personas designadas como responsables de la evaluación y sus responsabilidades, las fuentes de información y metodologías que se utilizan y el uso de los resultados para la toma de decisiones. La metodología fue consistente con la del estudio diagnóstico de evaluación de la docencia universitaria de Rueda y colaboradores (Rueda, 2011).

2.1. Evaluación de la docencia en una universidad de México

La evaluación de la docencia que se realiza en esta universidad se lleva a cabo con diferentes propósitos y en diferentes momentos. La evaluación docente es parte de los procesos de selección, promoción y premiación del desempeño del personal académico (Braskamp y Ory, 1994).

Cuando se trata de procesos de selección, los docentes elaboran un portafolio con evidencias de su desempeño y productividad. Asimismo, son evaluados por un comité integrado por académicos de su área de especialidad, quienes otorgan un puntaje a la calidad de su producción. Asimismo, los docentes deben elaborar el análisis crítico del programa de un curso en su área de especialidad, ser evaluados en su desempeño durante la impartición de una sesión de clases, así como durante una entrevista por un jurado de su área de especialidad.

Cuando se trata de procesos de promoción, el proceso también es realizado por un comité integrado por académicos de su área de especialidad, quienes otorgan un puntaje a la calidad de su producción docente, incluyendo tanto la impartición de clases, como la producción de materiales para la docencia (material didáctico, libros de texto, etc.).

En el caso de la evaluación para el otorgamiento de estímulos académicos, la evaluación también se basa en la productividad académica y es realizada por un comité integrado por académicos de su área de especialidad. Solamente, que en este caso, se toma en cuenta la calidad de su producción docente y se ha establecido como requisito el que los profesores obtengan una evaluación positiva de su práctica docente.

En relación con la práctica docente, esta se realiza tradicionalmente por medio de cuestionarios que son aplicados a los estudiantes para obtener la información de sus cursos al final de cada semestre. De acuerdo con los administradores, responsables de la evaluación, ésta es más un mecanismo de control que es requerido por agencias externas de acreditación. Los administradores agregaron que desean que los resultados de la evaluación debieran tomarse en cuenta para la implementación de acciones que conlleven a una mejora en la calidad docente y por ende en la calidad educativa.

Los administradores del sistema de evaluación indicaron que sería ideal definir un perfil ideal del docente universitario que sirviera como referente para recolectar datos sobre el trabajo de los profesores en el aula, analizarlo e interpretarlo, con la finalidad de diagnosticar y retroalimentar al docente.

Por otra parte, agregaron que aun cuando el discurso institucional se enfatiza la importancia de la evaluación, en los diferentes campus que integran la universidad dicho proceso no es homogéneo. El primer programa de evaluación docente se realizó en 1976 y a partir de entonces, de manera gradual, las diferentes facultades comenzaron a incorporar procesos de evaluación docente pero de manera independiente.

De manera general, de los 5 campus que integran la universidad, sólo en el de Arte y Diseño no se realiza ningún tipo de evaluación. En los otros 4, esto varía entre cada una de las facultades.

Por ejemplo, en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, desde 1998 se realiza una evaluación en la que participan los propios profesores, es decir, se autoevalúan y adicionalmente se cuenta con la opinión de los estudiantes en los cuestionarios de evaluación docente. La evaluación se realiza con el objetivo de realimentar el desempeño docente, específicamente las estrategias de enseñanza aprendizaje, así como para detectar posibles necesidades de capacitación del profesorado.

En otro campus, el de Ciencias de la Salud, el 50% de las facultades que la integran llevan a cabo algún tipo de evaluación docente, las otras no. Este campus está integrado por las facultades: Enfermería, Química, Odontología y Medicina, pero únicamente las dos últimas realizan este tipo de evaluación. En el caso de Odontología, la evaluación sirve para la planeación y oferta de próximos cursos. En el proceso de evaluación participan otros profesores, integrantes del cuerpo académico al que esté adscrito el profesor a evaluar, la secretaría académica y/o el posgrado, dependiendo de la asignatura que imparta el profesor.

En el caso de la facultad de Medicina, la evaluación se realiza desde 1990 y participan todos los docentes. El fin de la evaluación docente en esta facultad es reprogramar cursos y al igual que en la facultad de Medicina Veterinaria, la evaluación sirve para la detección de necesidades de capacitación.

Por otra parte, en el caso del campus de Ciencias Sociales, el más grande de la universidad, integrado por las dependencias de: Antropología, Educación, Economía, Derecho, Psicología y Contaduría, este es el único de toda la universidad en el que el 100% de las dependencias que lo integran realizan evaluación docente. Las finalidades de la evaluación varían, pero todas comparten el de realimentar al profesor sobre su desempeño. Adicionalmente en la Facultad de Contaduría los resultados sirven para decidir si se recontractará para un segundo periodo al profesor, mientras que en la Facultad de Educación sirve también para la detección de necesidades de actualización y para cumplir con políticas externas como las de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), que es una asociación que integra a casi todas las universidades de México.

En el campus de Ciencias Exactas, integrado por las facultades de Ingeniería Química, Ingeniería y Matemáticas, solo en las dos últimas se realiza algún tipo de evaluación docente. En la facultad de Ingeniería, los resultados de la evaluación se utilizan para realimentar a los docentes sobre su desempeño y para promover el rediseño instruccional. En el caso de la facultad de Matemáticas, la evaluación se lleva a cabo únicamente con fines de reprogramación de cursos.

Ante este panorama puede inferirse que aunque la mayoría de las dependencias que integran los cinco campus de la universidad realizan algún tipo de evaluación, ésta se guía por diversas metodologías pues de antemano, se fundamenta en concepciones teóricas distintas, las cuales no se clarifican a ciencia cierta.

Así pues, la propia institución ha reconocido que se requiere la participación activa y cooperativa de los diversos actores para que trabajen articuladamente para lograr estructurar una evaluación integra, que sea aceptada por los docentes y autoridades académicas, considerando sus implicaciones en la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

2.2. Evaluación de la docencia en una universidad de Cuba

La universidad Cubana en la que se realizó esta parte del estudio, comenzó como una escuela de educación superior confesional católica, fundada en los años ochenta. Recientemente adquirió la categoría de universidad para la impartición de doce carreras en diferentes áreas de la ciencia. Así pues, la universidad alberga las facultades de Contabilidad y Finanzas, de Ingenieros Agrónomos, de Cultura Física y Deportes, Ciencias Agropecuarias, Humanidades e Ingeniería. Asimismo, la integran los Departamentos de Sociales y el de Preparación para la Defensa.

El sistema de evaluación de la docencia nace en 1962 con la resolución ministerial y en aquel momento únicamente tenía fines de jerarquización escalafonaria de los profesores mediante la evaluación de la docencia. La evaluación y el sistema que le da soporte no se concibe como un sistema punitivo de la actividad profesoral para poder identificar las características que hacen a un buen profesor y de ahí generar políticas públicas.

Antes bien, la evaluación tiene como fin impulsar el desarrollo profesional, la autonomía y colaboración entre los profesores. En la evaluación se consideran características personales de los docentes, así como el cumplimiento de las normas éticas y morales en la conducta pedagógica profesional.

De acuerdo con uno de los administradores de la universidad, para realizar la evaluación docente, la universidad se apega estrictamente a los lineamientos del Ministerio de Educación. De antemano, se cuenta con una Comisión de Evaluación que integra el

rector, docentes reconocidos por su trayectoria y miembros del sindicato de profesores. Adicionalmente se solicita a los profesores que emitan sus comentarios al respecto de su propio desempeño, a manera de autoevaluación. De esta manera se intenta realizar una evaluación que da la oportunidad al profesor de explicar sus avances y retos en su propia docencia. Si los resultados de la evaluación no son favorables al profesor, éste puede recurrir al rector para que se realice nuevamente una revisión de su caso.

Como indica uno de los funcionarios del Ministerio de Educación de Cuba (Rodríguez, 2003), la evaluación se realiza en tres momentos: diagnóstica, durante el periodo de un año y al final de éste. A manera de diagnóstico empleando como datos la experiencia del docente, así como los logros y dificultades que el profesor enfrentó en cursos pasados, a partir de esto el directivo hace sugerencias acerca de las herramientas que el docente podría incluir para mejorar su desempeño.

Un segundo momento es a través de visitas de seguimiento en clases muestra del profesor en las que además se toman en cuenta las evaluaciones parciales y final de los estudiantes así como de los objetivos del curso. En esta fase, el directivo trabaja directamente con el profesor para mejorar su trabajo docente.

Finalmente, al término del año escolar se elabora un plan de mejoramiento propuesto por el docente y aprobado por el directivo, quien debe proporcionar todo el apoyo que el profesor requiera para hacer que cada vez obtenga evaluaciones más satisfactorias de su desempeño.

Como se indicó anteriormente, la evaluación se realiza con el propósito de permitir una mayor interacción entre el rector (directivo) y el docente a fin de que se puedan tomar las medidas necesarias para el mejoramiento del desempeño docente, se proporcione capacitación y contribuya al desarrollo académico. Se espera que el proceso redunde en el mejoramiento de la calidad de la enseñanza y por tanto en beneficio de los estudiantes.

Una de las deficiencias iniciales del sistema de evaluación era que los métodos y procedimientos estaban alejados de la realidad práctica; durante mucho tiempo se empleó el método de “escogencia forzada” en la cual el evaluador tenía cinco frases descriptivas al respecto del desempeño individual del profesor (considerando ambos extremos, el positivo y el negativo) para que el evaluador escogiera forzosamente la que más caracterizara el desempeño del profesor.

No obstante, este sistema es únicamente descriptivo y comparativo por lo que actualmente se está trabajando en el diseño de ejemplos de técnicas e instrumentos específicos para su implementación.

En cuanto al proceso de evaluación, en todos los casos, al interior de las escuelas se integran comisiones que siempre encabeza el director de la escuela. Para las observaciones de las clases participan, los directores de las escuelas, los subdirectores docentes, los jefes de ciclos o de departamentos, los inspectores y metodólogos (asesores) municipales, provinciales y nacionales.

Durante el proceso se emplean 6 fuentes de información para la evaluación docente: observación de clases, la encuesta de opiniones profesionales, pruebas objetivas estandarizadas y tests de desarrollo humano, portafolio, ejercicios de rendimiento profesional y la autoevaluación

Se llevan a cabo ponderaciones para cada una de las fuentes y dichas ponderaciones son el resultado de un análisis de la importancia didáctica que se le concede a cada indicador, así como de un análisis estadístico.

En relación con los usuarios de los resultados de la evaluación, son principalmente dos: el profesor y el director. Para el profesor, los resultados le permiten reflexionar sobre su propio proceso de enseñanza, analizando a profundidad su labor docente.

Los directivos de las escuelas, los municipios, las provincias y de la nación, pueden usar los resultados para diseñar el trabajo metodológico que se realiza con los docentes sobre bases científicas y, consecuentemente, elevar su efectividad.

En general, los resultados de la evaluación sirven para tres grandes fines. Para contribuir al desarrollo profesional de los docentes, mediante el diagnóstico de su grado de preparación con el de su ejecución profesional. A partir de ahí derivar el plan de capacitación. También los resultados sirven para relacionar el desempeño demostrado con su salario.

3. Conclusión

En este trabajo examinamos el proceso de evaluación docente en dos universidades, una de México y otra de Cuba. Estas dos instituciones tienen características diferentes en cuanto a su tamaño y estructura, así como en cuanto a las características de sus sistemas de evaluación docente. Puede observarse que la manera de llevar a cabo la evaluación se ve influida en gran medida por la complejidad en tamaño y estructura de cada universidad, aunque los administradores de ambas instituciones declararon que realizan la evaluación de la docencia como un medio para mejorar la calidad del desempeño de sus profesores.

En el caso de la universidad mexicana, debido a la autonomía de las facultades no existe en estos momentos un sistema institucional de evaluación. Esto se refleja en la existencia de diversas metodologías y conceptos de evaluación. Se observa también que quienes realizan la evaluación tienen un alto grado de formación en el área de contenido y no en aspectos pedagógicos de la docencia y que, en general, carecen de formación en el área de evaluación de la docencia y su investigación. Asimismo, los instrumentos utilizados para realizar la evaluación no han sido sometidos a procesos de validación. Como la evaluación es utilizada para proporcionar información a agencias externas, sus resultados se utilizan para cumplir con estas necesidades de información y para rendir cuentas. Los resultados de la evaluación se proporcionan a los profesores con la intención de que estos los utilicen para mejorar su desempeño. Sería recomendable que la institución también llevara a cabo una evaluación para el mejoramiento de la docencia y que considerara las condiciones contextuales en las cuáles esta se realiza.

Asimismo, sería recomendable que las autoridades valoran la posibilidad de implementar un sistema institucional de evaluación de la práctica docente. Esto debe considerar las ventajas y desventajas de tal sistema.

En el caso de la Universidad Cubana, se reconoce que existen grandes avances en materia de evaluación, principalmente por el estricto apego a los lineamientos de su Ministerio. La evaluación es principalmente formativa, aunque también se relaciona con el salario del profesor y se lleva a cabo con múltiples metodologías y en ella intervienen principalmente los docentes y el director.

Sin embargo, no se incluye la evaluación por parte de los estudiantes, es decir, al respecto de sus opiniones, por lo que no puede decirse que el proceso es realmente

democrático. Dado que los estudiantes constituyen uno de los principales actores en el proceso enseñanza-aprendizaje, sería ideal incluirlos como parte del proceso de evaluación pero centrando ésta en los aspectos que la literatura recomienda como los adecuados para ser evaluados por los alumnos (Braskamp y Ory, 1994).

Finalmente, consideramos que es necesario realizar más investigación sobre la evaluación de la docencia en las instituciones de educación superior Latinoamericanas para comprender con mayor profundidad los aspectos evaluados, la forma en que se interpretan los resultados y utilizan los informes de evaluación, así como y las consecuencias que resultan de ésta. Es también importante continuar mejorando los esfuerzos de evaluación a lo largo de América Latina, pues esto puede contribuir al mejoramiento de la docencia.

Referencias

- Arce, J. (2010). Fines y modalidades de la evaluación docente en el nivel superior en México. *Revista Digital Universitaria*, 11(6).
- Braskamp, L.A. y Ory, J.C. (1994). *Assessing Faculty Work*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Cisneros-Cohernour, E., Jorquera, M., y Aguilar, A. (2012). Validación de instrumentos de evaluación docente en el contexto de una universidad española. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 41-55.
- Elizalde, L. y Reyes, R. (2008). Elementos clave para la evaluación del desempeño de los docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenidoelizaldereyes>.
- García, J. (2000). ¿Qué factores extraclase o sesgos afectan la evaluación docente en la educación superior?. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5, 303-325.
- García, B. y Rueda, M. (2010). Experiencias de aplicación del modelo de evaluación de competencias docentes. En E. Cisneros-Cohernour, B. García-Cabrero, E. Luna, y R. Marín (Eds.), *Evaluación de competencias docentes en la educación superior* (pp. 19-36). México: Plaza y Valdez, PROMEP.
- Marsh, H.W. (1987). Student's evaluations of university teaching: Research findings, methodological issues, and directions for future research. *International Journal of Educational Research*, 11, 253-388.
- Páramo, P. (2008). Factores psicosociales asociados a la evaluación del docente. *Educación y Educadores*, 11(1), 11-30.
- Rueda, M. (Coord.) (2011). *¿Evaluar para controlar o para mejorar? Valoración del desempeño docente en las universidades*. México: IISUE, UNAM, Bonilla Artigas Editores.
- Scriven, M. (1991). *Evaluation thesaurus*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Stake, R. E., Contreras, G., y Arbesú, I. (2012). Assessing the quality of a University-particularly its teaching. En C. Sekolsky y B. Denisson (Eds.), *Handbook on Measurement, Assessment, and Evaluation in Higher Education*. Nueva York: Routledge.
- Stake, R. y Schwandt, T. (2006). On discerning quality in evaluation. En I. F. Shaw, J. C. Greene y M. Mark (Eds.), *Handbook of Evaluation*. Londres: Sage.
- Youmans, R. y Jee, D. (2007) Fudging the Numbers: Distributing Chocolate Influences Student Evaluations of an Undergraduate Course. *Teaching of Psychology*, 34(4).